

PLAN APOSTOLICO DE LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA

"JOSE SIMEON CAÑAS"

1. Para entender lo que puede ser el plan apostólico de la UCA hay que tener presente, ante todo, que la UCA es una universidad y no otra cosa y, segundo, que la presencia jesuítica, en ella, aun siendo cualitativamente importante, es cuantitativamente pequeña, especialmente en algunas ramas importantes del saber (ingenierías, derecho, economía, arquitectura, etc.). El promedio de jesuitas a tiempo completo en una universidad con unos 6,500 alumnos es entre 10 y 12, cuando la universidad tiene unos 100 docentes a tiempo completo, otros 150 a tiempo parcial y unos 200 en servicios.
2. No obstante ello, esta universidad se dice de inspiración cristiana. Esto supone en síntesis que se considera directamente al servicio del Reino de Dios, entendido históricamente, mediante la promoción de la justicia en nombre del evangelio y conforme a los criterios de la revelación, lo cual implica el descubrimiento, anuncio y realización de la verdad, que se ha de ir haciendo carne en la historia de nuestro pueblo. Esto se hace en el horizonte de las mayorías pobres populares y orientando el trabajo hacia su liberación integral, entendiendo que por múltiples razones el aporte de la fe cristiana es indispensable para esa liberación.
3. Para realizar esto es indispensable constituir una comunidad universitaria, que comulgue con estos ideales, por lo menos en su fondo, aunque no siempre en sus formulaciones explícitamente cristianas, (ya que el ser universidad exige perentoriamente contar con los mejores hombres posibles para el desempeño de los cargos, especialmente de la docencia). Esto se logra principalmente imprimiendo un espíritu y un estilo a la obra universitaria, lo cual ya se ha logrado en medida aceptable, que diferencia el trabajo de la UCA del de otras instituciones similares; en la creación y consolidación de este espíritu y este estilo es donde más se nota el influjo y el prestigio de los jesuitas que trabajan en la obra. Tanto por ser muchos de los miembros antiguos trabajadores, como bastantes de ellos egresados de la propia institución, se va logrando una identidad y una identificación no fácil de conseguir. Esto mismo se



procura instrumentalmente, aunque en menor grado, a través de pláticas, manifestaciones explícitamente religiosas, reuniones específicas, etc.

Conviene resaltar que cuando se habla de comunidad universitaria no se considera como perteneciente a ella, en el sentido aquí expresado, al conjunto de los estudiantes. Por diversas razones el trabajo explícito, no escolar, con los estudiantes es muy escaso, aunque el indirecto pueda ser importante, el que se desprende de participar más o menos en las actividades de la UCA y en sentirse parte de ella.

En esta línea de hacer comunidad lo que se proyecta es conseguir una parroquia universitaria, que permita aprovechar los "acontecimientos religiosos necesarios" (bautismos, comuniones, matrimonios, aniversarios, muertes, etc.) como lugar natural de reflexión y oración cristianas. También se tiene en perspectiva el organizar a los intelectuales cristianos del país para que hagan sentir su peso tanto dentro de la Iglesia como en los trabajos a favor del Reino. Esto ya se ha conversado con el arzobispo, que en principio lo ve con buenos ojos. Si no se hace más en esto, es por carecer de las personas o de los tiempos adecuados.

En cuanto a los estudiantes no sería tampoco sin importancia un cultivo extraescolar más explícitamente cristiano. La tarea es difícil, como ya se ha experimentado, pues para hacerlo significativamente (hay más de 50,000 universitarios en San Salvador) se requieren cualidades extraordinarias. En esta línea, con una buena dirección, sería aprovechable tanto la presencia de sacerdotes (que algunos de ellos al menos debieran dedicar sus esfuerzos pastorales más ad intra que ad extra de la universidad) como la de los estudiantes jesuitas.

4. Con aquel espíritu y esta comunidad, la UCA está haciendo y debe seguir haciendo ante todo, un esfuerzo por encontrar la verdad del país, la verdad de la realidad nacional. Esta es axiológicamente su tarea específica y principal. El trabajo por descubrir lo más racionalmente posible cómo son las cosas y cómo deben serlo, qué hacer porque la verdad encontrada se realice en la historia (justicia y liberación), es el objetivo



principal. Que la verdad haga justicia y libertad y que la justicia y la libertad fluyan de la verdad e inciten a buscarla y hacerla, es lo que debe pretenderse en una situación en que la injusticia atenaza la verdad e imposibilita la libertad, en una situación dominada por la mentira y/o por la ignorancia.

Esto se realiza sobre todo a través de los trabajos de producción e investigación, que deben tener como objetivo principal, directa o indirectamente, la búsqueda de esta verdad realizable y la denuncia de la mentira realizada o por realizar. La UCA en esta línea produce nueve revistas, con una tirada de 98,300 ejemplares al año, que totalizan anualmente más de 5,000 páginas distintas así como unos 45 libros anuales con una tirada de 93,450 ejemplares. Produce también una serie de artículos y de libros que se publican en el exterior con algún éxito de tirada y traducción. En toda esta enorme producción los jesuitas tienen su parte cualitativamente importante sobre todo en ECA, Revista latinoamericana de Teología, Carta a las Iglesias y Proceso. Se da también una serie de investigaciones específicas sobre desplazados, refugiados, derechos humanos, etc. Todo lo cual hace que la UCA sea considerada como uno de los principales centros de producción intelectual no sólo en El Salvador sino en toda Centroamérica. No se trata tan sólo de cantidad sino de calidad. Pero todo ello no sería posible sin una estructura universitaria interdisciplinar donde son muchos los no jesuitas que participan en la misma labor con el mismo espíritu. Lo que queda por delante es perfeccionar y consolidar todo esto, lo cual consume mucha energía, pero ya se ha logrado un espíritu y una metodología, un estilo y una vocación consolidados.

5. En esta línea merece especial consideración la producción teológica, ampliamente entendida, tal como se refleja en las revistas, en los libros, en folletos, etc. Puede decirse sin exageración que en la UCA se produce teológicamente de una manera cualitativamente significativa, pero también se promueve la producción ajena. Lo que suponen la RLT, Carta a las Iglesias, las colecciones teológicas implica además una labor de promoción importante en la línea de lo teológico y de lo pastoral. También aquí se ha encontrado método e infraestructura y aunque mucha de la cali



dad depende de pocas personas, muy sobrecargadas, se ha demostrado la posibilidad de hacerlo y se ha dado ejemplo y modelo para que otros prosigan esa labor. En este campo no se ven todavía sucesores, lo cual sí se ha logrado en los de otras ciencias. Sería tarea de todos, no excluidos los formadores y los superiores, impulsar en esta dirección.

6. Este punto central de la UCA debe ser mejorado. Nuestros análisis de la realidad con sus diagnósticos y, sobre todo, las propuestas de solución, aun siendo respetables, deberían perfeccionarse notablemente. Esto requiere investigadores mejor preparados y con más tiempo disponible en campos más diversificados. La universidad, por su naturaleza, puede y debe atender a casi todos los campos. La UCA todavía no realiza esto, sea porque no ha entrado todavía en algunos de ellos (falta, por ejemplo, todo el campo de la salud) sea porque no ha crecido suficientemente en otros. Para esto se requieren recursos financieros nuevos. Lo que hasta ahora se ha hecho, ha sido en gran medida liberando tiempo de las clases y de su preparación, lo cual a veces se convierte en tiempo residual. Sin llegar al extremo del investigador puro, no conveniente por varias razones en nuestra situación, al menos hablando generalmente, es menester liberar mayor tiempo y mejor talento para la investigación y la producción. Esto va siendo cada vez más necesario y más factible. Llegan con relativa frecuencia propuestas de investigación bien financiadas. Pero es menester que la UCA tome la iniciativa, defina prioridades de investigación y las operativice sistemáticamente. En esta línea hay que ir a constituir más formalmente el Instituto de Investigaciones. De momento se está solicitando recursos para investigaciones económicas, agroindustriales y educativas por un monto aproximado de 300,000 dólares, que podrían servir para dar un salto cualitativo en este terreno.
7. Para que esta investigación sea lo que debe, se requiere no perder de vista el objetivo que se pretende. Todo parte de una opción evangélica de opción por los pobres, que en El Salvador se convierte por la naturaleza y el número de los pobres en bien del país. Sólo teniendo ante los ojos esta realidad de los pobres, podremos acertar en las investigaciones que deben elegirse y en la línea por la que ellas deben avanzar. Lo que la UCA investiga es de la realidad y para la realidad y no de li-



bros para libros. Y esta realidad es en El Salvador, como en la mayor parte del mundo, la realidad histórica de los pobres. De ellos han de sacarse los problemas y a ellos hay que devolverles la solución encontrada para comprobar su verificabilidad. Ese es uno de los criterios de verdad, al que ha de adjuntarse el del mayor rigor metodológico en el proceso de investigación. En este punto la opción cristiana favorece el acierto intelectual y, por ello, la inspiración cristiana de la universidad, lejos de desvirtuar la naturaleza de ésta, la obliga a realizarse mejor.

8. Estrechamente relacionado con la investigación y la producción está la proyección social de la misma. De poco serviría producir denuncias, diagnósticos y soluciones, si éstas no pasaran, primero a la conciencia colectiva y después a términos de realización. Lo que se busca es transformar las estructuras, que hoy no posibilitan una vida humana antes la hacen inhumana. Este es un desafío que la UCA acepta y no de forma tangencial o accidental sino como una de sus principales misiones, en definitiva, como la principal, si es que se la ve enlazada con la anterior. Es una pretensión grande, pero no excesiva o exagerada. Lo que una universidad fuerte puede hacer en un país débilmente estructurado en lo social y en lo político es de gran importancia, sobre todo cuando la relación fuerza de la universidad-tamaño y densidad del país es manejable. Esto no ocurre en todos los países y con todas las universidades, pero sí ocurre en el caso concreto de la UCA con El Salvador. Por su potencialidad intelectual, por su honestidad en la presentación de problemas y soluciones, por la valentía de su compromiso en años muy difíciles, por lo ya realizado, la UCA es una de las instancias que se tienen en cuenta, sobre todo a la hora de interpretar y de valorar lo que sucede en el país. En general las fuerzas de la derecha y aun las gubernamentales no están de acuerdo con lo que la UCA hace en este terreno, pero lo están mucho más las fuerzas progresistas y en una medida considerable las fuerzas revolucionarias. No suele ser el caso normal de las universidades privadas, llámense católicas o no, pero es el caso real de la UCA, como lo demuestran los ataques de la que es ob-



jeto y por parte de quienes han perpetrado y perpetrar esos ataques.

Los modos habituales de lograr esa proyección efectiva sobre la conciencia social o colectiva, sobre organizaciones populares, sobre comunidades de base, sobre dirigentes de toda índole, sobre la opinión pública internacional, es, en primer lugar, el de las publicaciones, a las que ya se ha hecho referencia. En lo más inmediato de la proyección social, además de la multiplicación de las mismas y mayor difusión, se ha abierto este año una página semanal en un diario importante, lo cual lanza el mensaje en más de cincuenta mil ejemplares, cosa muy importante en los medios escritos, muy desbalanceados hacia posiciones retrógradas. También en este último año y en el anterior ha habido una presencia notable de varios miembros de la UCA, especialmente los jesuitas, en la televisión en programas largos e importantes. Nos falta presencia sistemática en la radio y en la misma televisión y estos son campos donde se está procurando avanzar para lo cual contamos con recursos financieros, pero no con recursos humanos de momento (el dinero para la radio está ya concedido por CEBEMO). Sigue siendo muy importante el trabajo de conversaciones con personajes importantes de dentro y de fuera del país, tanto políticos como eclesiásticos como periodistas; puede estimarse que los distintos miembros de la UCA en su conjunto ofrecen más de mil entrevistas cualificadas por el tema, el tiempo y los destinatarios, a veces grupos enteros; es algo que lleva mucho tiempo, pero que resulta efectivo. También es importante el trabajo de conferencias dentro y fuera de la UCA, que alcanza a millares de oyentes (sólo la cátedra universitaria "Realidad Nacional" ha tenido en 1987 unos ocho mil oyentes, fuera de su cobertura por televisión y prensa). Asimismo los servicios de documentación y de asesoría hacen llegar los recursos de la UCA a quien los solicita, con lo cual se ayuda y se puede ayudar más a sectores populares.

En todo esto se hace bastante, pero todavía no se hace suficiente. Deben ser más los que participan en esta proyección social. Muchos ya lo hacen a través de sus escritos en las revistas de la UCA, pero deben ser más los que son directamente consultados y los que dan la cara en



la televisión. Algo ya se está haciendo en asesorías al gobierno, a partidos políticos, a sindicatos, etc., pero debe hacerse más.

La otra forma de proyección social que es el servicio social tiene grandes potencialidades pero su realización es modesta. Los graduados de la UCA deben hacer muchos cientos de horas en servicio social. Esto bien planeado y dirigido, además de poder contribuir bastante al desarrollo de comunidades, sería una buena ocasión para poner a los estudiantes en contacto con la realidad más cruda del país. La dirección de este servicio social podría ser un puesto de gran importancia, que podía ser llevado por un jesuita joven, pero de hecho no contamos con él y por ello se deja de hacer un gran bien. Existe la obligación del servicio social para graduarse, existe la estructura para hacerlo, se hace de hecho, pero no del modo que se podría.

9. Queda por tratar el ámbito de la docencia, que pareciera ser lo más importante de la universidad. Lo es en algún sentido porque sin el binomio profesor-alumno carece de sentido el hecho mismo de la universidad. Más aún este binomio es el motor económico de toda la estructura universitaria, en los casos, como el de la UCA, en que buena parte de los recursos provienen del alumnado (en términos de funcionamiento más del 60% actualmente). Pero, además, la docencia tiene un valor en sí. Ciertamente tiene un valor de signo negativo en cuanto facilita una inserción en un orden que con frecuencia es injusto, dado que la mayor parte de los alumnos elige su carrera y la estudia en función de asegurarse su vida mediante la mayor capacidad de ganar dinero. Pero independientemente de esta voluntad subjetiva y del peso del sistema social, la docencia despierta con el saber adquirido una posibilidad de conciencia crítica en algunos muy importante y en otros nada despreciable. En el caso concreto de la UCA puede decirse que, en general no crea anticuerpos y que, por lo menos, los alumnos salen más civilizados mentalmente y no propenden a tomar posiciones reaccionarias. En algunos casos se les cambia la mentalidad derechista y en otros se racionaliza la posición más izquierdista, sobre todo de quienes se integran al trabajo universitario. Aun con estas ambigüedades el trabajo de la docencia es imprescin-



dible. En sí mismo es un bien en cuanto califica y potencia más a las personas, aunque luego se haga mal uso de esa potenciación. Obliga a los profesores a estudiar y mejorar y actualizar sus conocimientos. Sobre todo, mejora el nivel profesional, sin el cual es imposible toda forma de desarrollo y aun de desarrollismo. En este momento en que descien de rápidamente el nivel educativo general, hacer esfuerzos por levantarlo es una necesidad histórica.

La UCA en este sentido da la mejor docencia profesional en el país y da a todos sus alumnos con bastante aceptación cursos humanísticos y éticos, que pueden tener algún efecto humanizador y moralizador. Pero, además, está poniendo en marcha modos sistemáticos de elevar la docencia. Para ello ha empezado a entrar en el nivel de las maestrías. Ya funcionan las de teología y de administración de empresas; está en preparación la de política y se está en disposición remota de entrar en algunas de ingeniería y en una de educación, la cual podría tener especial significado y valor en todo el ámbito educativo. Quizá también se podría establecer un colegio de secundaria experimental aprovechando los recursos de todo tipo que ya se tienen; como tal podría servir de modelo y de productor de textos, todo lo cual sería muy útil para el país. Mientras tanto se continúan aplicando remedios para que la docencia dada sea lo más adecuada al país y tenga suficiente altura académica, lo cual no deja de dar prestigio al conjunto de la operación de la UCA sobre todo a la hora de la proyección social.

10. Dentro de la docencia se procura hacer presente el pensamiento teológico y la preocupación pastoral. Esto se logra de forma potencialmente eminente en la maestría de teología y en el profesorado de ciencias religiosas y morales. Por lo que toca a la maestría se ha hecho un gran esfuerzo por hacer presente en ella a un conjunto de profesores muy calificados. En la maestría no se está sacando suficiente provecho de ese esfuerzo, antes bien los profesores están algo disgustados por el poco entusiasmo de los alumnos, En esta línea el proyecto apostólico no debería centrarse en lo que a los escolares jesuitas conviene sino que debe intentarse crear una maestría a la que pudie-



ran asistir candidatos de distintos países, de distintas órdenes y congregaciones y también seculares. No se puede impedir el bien posible por una enseñanza cerrada y en ghetto de los jesuitas. Mucho mayor contentamiento se da en el profesorado, donde el ansia de formarse es mucho mayor. Reforzados estos dos ámbitos, el de la maestría y el del profesorado, se estaría prestando un servicio sobresaliente al Reino de Dios. Algunos de los cursos de teología son tomados opcionalmente por otro tipo de alumnos con buen provecho, pero se trata de algo menos sistemático y más coyuntural, que debería tal vez ser reforzado para un mejor aprovechamiento de los recursos, no obstante las dificultades que esto pueda traer a algunos, que quisieran una formación más especializada para ellos mismos.

11. En la enseñanza de filosofía se ha conseguido un buen modelo, que debe ser cuidado y reforzado. Sacan provecho de esa enseñanza en general casi toda la UCA, que en algún estadio de la formación pasa por esa disciplina. Pero sobre todo sacan provecho quienes se dedican al profesorado y licenciatura de filosofía. Se ha logrado un pensum bastante equilibrado entre lo moderno y lo clásico con bastante sistematización y altura intelectual. A esta carrera no sólo vienen jesuitas, que constituyen al rededor de un 30% sino otros candidatos, algunos muy bien dotados, que no pueden sacar más provecho porque suelen ser pobres y necesitan trabajar. La formación es sólida, pero abierta y crítica. Por lo general es bien recibida y prepara para ulteriores desarrollos tanto en filosofía como en otras disciplinas. No es filosofía a la moda, ni filosofía dilettante y por ello tiene más mérito su aceptación. Se está preparando con ello en el país un núcleo de estudiosos de la filosofía bien formados, lo cual dará frutos de diversa forma. En su mayor parte son progresistas pero bastante críticos en la aceptación de diversos sistemas, incluido el marxista. No se puede pretender que sean muchos, pero sí un promedio de cuatro o cinco licenciados por año, que acumulados pueden hacerse sentir en la docencia y en la producción filosóficas.

12. Toda esta serie de elementos forma, desde hace ya muchos años, la espina



dorsal del trabajo de la UCA y es el equivalente direccional de un plan apostólico. Afortunadamente acertamos desde el principio en tomar esta dirección para dar inspiración cristiana a la UCA y para que la UCA prestase su capacidad de historización a la inspiración cristiana. Las dos cosas se han compenetrado bien: lo histórico ha penetrado en lo salvífico y lo salvífico en lo histórico. Por eso se está trabajando en una auténtica historia de la salvación en favor del Reino de Dios y con preferencia por las mayorías populares. Toda una serie de documentos fundamenta esta orientación, que no ha quedado en el papel -y ya sería bastante como idea nueva de universidad-, sino que se ha puesto en práctica, unas veces con mayor acierto y otras con menor. A continuación se exponen la serie de estos documentos:

1. Discurso del BID, 1969.
2. Consideraciones justificativas del Manual de Organización, 1972.
3. Ellacuría, I., La Ley orgánica de la Universidad de El Salvador. Reflexiones críticas en busca de una universidad latinoamericana, 1972.
4. La UCA, diez años después, 1975.
5. Mayorga, R., Universidad para el cambio social, 1976.
6. Ellacuría, I., Universidad y Política, 1980.
7. Las funciones fundamentales de la universidad y su operativización, 1979.
8. Veinte años al servicio del pueblo salvadoreño, 1985.
9. Ellacuría, I., Los retos del país a la UCA en su vigésimo aniversario, 1985.
10. Ellacuría, I., La UCA ante el doctorado concedido a Monseñor Romero, 1985.
11. Sobrino, J., Inspiración cristiana de la universidad, 1987.

Todo este conjunto de documentos va intentando buscar el responder a la pregunta de lo que debe ser una universidad de inspiración cristiana en El Salvador. El que sus fechas vayan desde 1969 hasta 1987 muestra lo constante de la preocupación y la continuidad del empeño que ha llevado



conjuntamente al desarrollo de la idea y al desarrollo de la realidad.

13. En el conjunto de estos documentos se perfila lo que debe hacer una universidad de inspiración cristiana en El Salvador. La pregunta ahora es lo que debe hacer en un próximo futuro. Ya esta pregunta quedó respondida recientemente con ocasión de los veinte años de la UCA, pero hoy puede reformularse en términos más concretos:

- a) Lograr un diagnóstico permanente de la crisis salvadoreña y centroamericana, cada vez más perfeccionado en lo estructural permanente y en lo coyuntural cambiante, desde la perspectiva de las mayorías populares y de su liberación integral.
- b) Profundizar en las causas y en los remedios de esa crisis para poder proponer soluciones efectivas tanto en lo estructural como en lo coyuntural.
- c) Tratar de que los dos propósitos anteriores, en la medida en que se alcancen, sean asumidos ante todo por las mayorías populares, para que se vayan activando más como sujetos, pero también por quienes dentro y fuera del área tienen que contribuir a su hallazgo, asunción y puesta en práctica.
- d) Por el momento los esfuerzos deben ir dirigidos a alcanzar la paz y a abrir el camino hacia un desarrollo económico, basado en la satisfacción de las necesidades básicas; esto desde una perspectiva regional centroamericanista en la línea que viene de Contadora y pasa por Esquipulas dos.
- e) Hacer esfuerzos constantes por elevar el nivel educativo del país, ante todo elevando el de la propia UCA, mediante la instauración de maestrías; pero también el de los otros niveles de educación.
- f) Formar de la mejor manera posible profesionales que sean capaces técnicamente de contribuir eficazmente al desarrollo tanto en niveles gubernamentales como en no gubernamentales.



- g) Hacer presente la dimensión del Reino de Dios en todo este trabajo poniendo delante su carácter utópico y procurando introducir los valores, principios y actitudes explícitamente cristianas en esta tarea de historia de la salvación.

14. Para lograr estos objetivos se requiere poner en marcha ciertas actividades, que complementen las que ya se están dando:

- a) Mejora cuantitativa y cualitativa del personal. La UCA cuenta con un núcleo importante de personas, muy capaces e identificadas con el espíritu que antes se ha descrito. Pero la tarea se está haciendo cada vez mayor y van entrando al trabajo nuevos sujetos, que no siempre están tan identificados. La selección de estos sujetos, su formación permanente es imprescindible. Probablemente la cúpula actual debe ser ampliada pues sobre ella, ya un tanto cansada, pesan demasiadas responsabilidades y actividades.
- b) Para que la UCA pueda seguir siendo dirigida como hasta ahora y pueda seguir siendo una obra orientada por el espíritu y las directrices que la Compañía de Jesús quiere para el trabajo universitario, se necesitan dos cosas: una, reforzar el equipo jesuítico para que la relación cantidad-cualidad de jesuitas y seglares sea razonable; otra, procurar formar el compromiso de los laicos en este mismo espíritu hoy dominante en la UCA.
- c) La relación autonomía de las partes y unidad del todo debe ser mejorada. De momento no se percibe dificultad grave en esto, pero es un punto que merece constante atención. Deben mejorarse los sistemas de comunicación y debe procurarse que la orientación del todo se haga más presente en las partes y esto no a través de la legislación escrita sino de comunicación de espíritu y de liderazgo.
- d) Dadas las perspectivas económicas, es importante la jerarquización y el escalafonamiento. La UCA necesita apoyarse sobre unos cuantos pivotes, los cuales serán muy difíciles de mantener, si no son retribuidos adecuadamente, no obstante su buen espíritu. La carrera do-



cente es así una necesidad, pero haciendo hincapié en sistemas de calidad y no de pura prolongación por años.

- e) Hacia afuera es importante reforzar los sistemas de comunicación. Aunque la imprenta y la distribuidora hacen ya una gran labor, hay que invertir más en ellas para que se multiplique más lo que ya se produce. También urge el poner en marcha el proyecto de la radio. En la imprenta se está trabajando para pasar de unos 82 millones de páginas producidas este año a 125 millones en 1992. En la radio el atraso es mayor, debido a dificultades en su adquisición y también a falta de personal.
- f) Como tarea pendiente para 1988 está el iniciar un trabajo más sistemático con los estudiantes en las áreas no directamente académicas. Pueden presentarse problemas de organización política que deben ser enfrentados, pero también hay un amplio campo en lo cultural, comunitario, deportivo y religioso que podría ser cubierto. En todo ello se trabajaría, más que por el desarrollo de cada uno, por la constitución de una fuerza juvenil universitaria que se hiciera sentir en el país. Este proyecto podría ser muy jesuítico, pero desafortunadamente no se encuentra candidato para llevarlo a cabo y dirigirlo.
- g) Sería muy conveniente unas relaciones más estrechas y humanas entre el grupo de los jesuitas y los seculares más comprometidos. Ante todo, del grupo de los jesuitas entre sí que, a pesar de ser bastante coincidentes en los objetivos y métodos del trabajo universitario, podría estrecharse humana y religiosamente más (en este sentido una celebración comunitaria semanal o, al menos, mensual, sería muy conveniente). Pero también del grupo de los jesuitas con los seculares mejorando tanto la relación de cada uno con los de su entorno como del grupo con el resto de la UCA. Las ideas de la parroquia universitaria y de la agrupación de intelectuales cristianos podrían favorecer este propósito.



15. De todo este trabajo de la UCA se pueden esperar algunos resultados positivos y negativos. Como positivos pueden esperarse una sólida contribución al desarrollo del país, una apertura a soluciones que favorezcan más a las mayorías populares, una potenciación y maduración de la conciencia colectiva, una mayor participación activa de los agentes populares, una mayor justicia y una mayor credibilidad del mensaje cristiano por lo menos ante sectores populares, progresistas y revolucionarios. Los efectos de la producción teórica en distintos campos tanto en lo que tiene de clarificación de la realidad nacional como en logros de alcance más universal, han alcanzado una cierta importancia. Como negativos pueden estimarse de cara a ciertos sectores de la Iglesia la impresión de cierta independencia y aun prepotencia en el desarrollo de la autonomía universitaria y el no poder cambiar la línea de los sectores más retrógrados.
16. Una consideración especial merece la relación de la UCA con la Compañía. Por ley la UCA es una corporación de utilidad pública sui iuris, que debe ser autónoma en lo académico, administrativo y financiero. Esto significa que ninguna otra instancia puede ser propiedad de ella ni puede influir autoritativamente ni en lo que enseña, ni en lo que gasta ni en el modo de administrarse. Pero de hecho en la UCA hay una gran presencia de la Compañía y del espíritu de las congregaciones generales, como tal vez no la hay en otras instituciones de propiedad jesuítica y de mando más directo de la institución.
- 16.1. Esta situación hace frágil la presencia de la Compañía en el futuro, no tanto por la forma de institucionalidad de la UCA, cuanto porque esa presencia depende del número y capacidad de los jesuitas que en ella trabajen. Ahora bien esto en el futuro está poco asegurado. Mientras crece rápidamente el número y calidad de los seglares, no se ve lo mismo, ni de lejos, por parte de la Compañía. Esto llevará a mediana distancia a un desequilibrio donde se noten más las fuerzas seglares que las jesuíticas. Evitarlo depende fundamentalmente de los superiores de la Compañía, de los destinos y de una mayor racionalización del apostolado. No es fácil mostrar en todo el trabajo de la provincia una plataforma que ofrezca mayores posibilidades de múltiples apostolados que el de la UCA



de El Salvador, por lo que es actualmente y por lo que ha demostrado en años pasados, frente a otros modelos de trabajo, especialmente el de las otras universidades. No parece que la solución estaría en dispersar sino en concentrar más las fuerzas. Incluso esto daría una efectividad regional superior a la que se consigue por una dispersión debilitada. La UCA podría dedicarse más a lo regional en maestrías y en investigación, si fuera más ayudada. Lo va a intentar pero será sobre todo con fuerzas seculares.

16.2. Actualmente los jesuitas que trabajan en la UCA por orden de lo que reciben económicamente son los siguientes:

Ellacuría	5,082
Ibáñez	4,900
Cortina	4,287
Martín-Baró	4,129
Montes	3,938
Salazar Simpson	3,927
López	3,557
Cardenal	3,462
Pedraz	3,430
Sobrino (M.T.)	2,029
Moreno (3/4)	1,992
Sainz (M.T.)	1,443
Pérez, (M.T.)	1,429
	<u>43,605</u>

$43,605 \times 13 = 566,865$ colones anuales

En estas cantidades no está incluido el 18% que la UCA paga por distintos motivos en favor de sus miembros. Además reciben salarios parciales según su tiempo Valdés y Antonio González, fuera de los varios que reciben pago por horas clase. Pero los nueve escalafonados a tiempo completo ocupan nueve lugares de los treinta mejor pagados de la UCA y vienen a representar unos 100,000 dólares al año, más o menos un 10% de todo el monto salarial de la UCA sobre un total aproximado de 280 escalafonados. Esto significa que la Compañía recibe en dinero cantidades muy importantes.



16.3 También hay que considerar que la UCA ofrece a un costo muy reducido casi la totalidad de la formación de los jesuitas en filosofía y teología. Prescindiendo de costos, esta es una gran ayuda de la UCA a la compañía. Los estudios filosóficos son llevados predominantemente por seglares, aunque la mayor parte de ellos formados por la Compañía, y esos estudios se han programado para que sean de buena altura filosófica y sean buenos para la formación eclesial. La dirección de la teología en cuanto a profesores y temas está prácticamente en manos de la Compañía, aunque no en cuanto a los requisitos académicos para sacar los títulos, en lo que debe haber un sometimiento a las prescripciones determinadas por las leyes y por el Consejo Superior Universitario.

Para que la presencia jesuítica se hiciera notar más no sólo habría que atender a lo dicho en 16.1 sino a otros aspectos. Dos parecen ser principales. Uno que la dirección de la provincia esté en capacidad de animar un trabajo universitario del tipo que desempeña la UCA y hasta cierto punto de liderarlo, porque lo que no se puede hacer directa y legalmente se puede hacer por animación y consejo a quienes trabajan en la obra. Otro que se constituyese una comunidad universitaria con su casa propia en los terrenos que para esto se destinaron y se consiguieron junto al campus universitario. Esta solución de una sola comunidad universitaria con quienes están escalafonados y destinados al trabajo universitario tiene sus dificultades y desventajas. Pero para constituir en el trabajo una verdadera comunidad apostólica con su propio modo de discernimiento apostólico sería muy ventajoso la vida en común en condiciones aptas de habitabilidad. No hay duda de que el excesivo trabajo, surgido por exigencias apostólicas de la realidad, exige unas ciertas facilidades en cuanto a silencio y comodidad. Respecto de lo que ocurre en las UCAS de Guatemala y Nicaragua la de El Salvador está en clara desventaja, no obstante su enorme trabajo y productividad.

17. En conclusión si a la UCA de El Salvador, que empieza a debilitarse jesuíticamente por el paso y el peso de los años, se le prestan los debidos apoyos, estaríamos ante una plataforma apostólica efectiva, que no necesita recurrir al futuro para justificar su presente sino que asegura



un futuro desde lo que ya es y desde lo que ha realizado y está realizando. En la línea seguida hasta ahora hay todavía mucho por hacer y eso significa que no se necesitan grandes cambios sino perfeccionamiento de los dinamismos que ya están presentes y que son resultado de una constante acumulación en un proceso diseñado correctamente desde un principio y llevado a cabo por personas de bastante capacidad dentro de un marco que las ha ido formando.

